

grande puerto pesquero del mundo", y la lucha por sobrevivir a los antiguos tormentos interiores que arrastran al "personaje-autor" y que lo van anulando psicológica y literariamente. La imposibilidad de concluir la novela sobre Chimbote decide la suerte del personaje-autor, quien entonces sucumbe a sus tormentos y opta por la muerte (que es la misma muerte de Arguedas-autor-material del relato, en virtud a la homología entre vida y relato sostenida por la intención autobiográfica).

Es pues importante, por muchas razones, la colección de estudios, testimonios y documentos que nos ofrece la infatigable Casa de las Américas sobre la obra y la figura del gran escritor peruano José María Arguedas. Importante, en suma, por el cuadro que bosqueja de la crítica ya ejercido sobre la obra de Arguedas y por las zonas que sugiere para el ejercicio de la crítica que está por hacerse.

Raúl Bueno Chávez

Carrillo, Germán Darío: *LA NARRATIVA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. (Ensayos de interpretación)*. Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1975, 165 pp.

A la ya extensa bibliografía existente sobre la obra de Gabriel García Márquez (cf. la exhaustiva aunque no bien organizada relación de Roseanne B. de Mendoza, en *Revista Iberoamericana*, N° 90, enero-marzo 1975, pp. 107-143) y que, no lo dudamos, continuará engrosándose, viene a sumarse este libro de Germán Darío Carrillo, no exento de interés, sobre todo por la especial interpretación que entrega de *Cien años de soledad* y, además, porque ésta invita a la reflexión y a la discusión de enfoques y puntos de vista.

El trabajo aparece dividido en dos partes. La primera de ellas, constituida por seis estudios interrelacionados, aborda la renombrada creación del novelista colombiano, mientras que la se-

gunda se interroga sobre el mundo de los cuentos (de modo general acerca de los relatos que integran *Los funerales de la Mamá Grande*, análisis pormenorizado y descriptivo de "Un hombre muy viejo con unas alas enormes", y estudio del correlato bíblico en "Blacamán el bueno, vendedor de milagros"), situándose en la perspectiva del realismo mágico. La mayor parte de los ensayos que integran el volumen han sido publicados con anterioridad en diversas revistas literarias y, según lo indica el autor, han sido revisados y modificados para la ocasión.

Indudablemente, la atención se centra en el análisis de *Cien años de soledad*. Como se señala en el primer capítulo, el propósito es demostrar que el mecanismo de la obra lo constituye la recreación y reactualización del mito adánico, del mito de la caída de los tradicionalmente llamados "primeros padres" o de la pérdida de la inocencia. Sólo así, dice el autor, puede entenderse la novela "a cabalidad" (p. 29). Aquí surge un primer problema, porque si bien es lícito y necesario adoptar una cierta perspectiva a partir de la cual se realizará el estudio e interpretación de una obra, no puede tampoco olvidarse que todo texto es un signo plurívoco y que, por ende, su riqueza virtual resulta sensiblemente reducida si se entiende que sólo un determinado enfoque es capaz de agotar sus capacidades significativas. En el caso de *Cien años de soledad* la interpretación mítica cobra una singular importancia, pero ella sola no basta. Hay otros factores (histórico-sociales, simbólicos, incluso personales) que deben considerarse para el análisis, y esto es lo que permite evitar algunas deliciosas y aberrantes deducciones —no es el caso de Darío Carrillo— que de vez en cuando pueden encontrarse en ciertos trabajos críticos.

En los capítulos siguientes, el autor estudia el concepto de la "caída afortunada", aplicado a la novela, el problema de lo cíclico y las características de identidad y simultaneidad, la pre-

sencia del "realismo mágico" los modos de narrar, para concluir con una nota acerca del conocido volumen de Vargas Llosa, *Historia de un decenio*.

El tratamiento de los aspectos planteados más arriba merece algunas observaciones de distinta índole. En primer lugar, puede observarse una cierta imprecisión terminológica, la que se hace presente cuando el crítico utiliza indistintamente los vocablos "autor" y "narrador" para referirse al hablante básico de la novela (pp. 43, 46, p or ejemplo). Otra confusión es la que se manifiesta en el apartado que dedica al "realismo mágico". Allí esta expresión se encuentra homologada lo "real maravilloso" (p. 88). A nuestro entender, Darío Carrillo paga tributo al estado actual de la crítica literaria. Esta ha venido utilizando en forma reiterada el término "realismo mágico" sin que el contenido de la fórmula en cuestión haya sido delimitado con claridad, y como, por lo general se aplica a autores disímiles (Asturias, Carpentier, Roa Bastos, Rulfo, Arreola) el resultado es vago y ambiguo. De ahí que sea necesario tratar de establecer con un rigor pertinente su sentido. Un paso importante en esta tarea lo constituyen algunos trabajos recogidos en la Memoria del XVI Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana (*Otros mundos. Otros fuegos. Fantasía y realismo mágico en Iberoamérica*, Donald Yates (Ed.), Latin American Center of Michigan State University, 1975). De todos modos, algunos críticos no ven diferencia mayor entre ambos conceptos. Creemos, sin embargo, que no puede compararse el procedimiento utilizado en *El reino de este mundo*, al que aparece en *Cien años de soledad*. Una fórmula del ensayista Alexis Márquez resume bien la diferencia: "En el realismo mágico la magia está en el artista. En lo real maravilloso, la maravilla reside en la realidad". De ahí que lo mágico encuentre en el interior del mundo de la novela de García Márquez una existencia natural y coherente, y no nos parece adecuado afirmar

que en ella lo real aparece yuxtapuesto a lo mágico (p. 81). En *Cien años de soledad* existe un riguroso sistema de conexión entre lo familiar y lo mágico, más aún, el primero toma su base e invade lo real económico, político y social. Dicho de otra manera, el funcionamiento del mundo novelesco responde a un modelo mágico realista que, en el interior de ese mundo aparece como simple, evidente y natural. Se trata, en síntesis, de una causalidad mágica.

Por otra parte, lamentamos que el tratamiento del aspecto narrativo no haya tenido un mayor desarrollo. En efecto, aunque si bien es cierto, como lo señala el autor, que son tres los modos de narración esenciales, esto es, la anticipación dosificada, el recuento de sucesos entregados por retazos y la profecía, que implica una perspectiva histórica progresiva, no es menos importante el estudio de la estructura narrativa que se concretiza en la congruencia perfecta de dos planos de lectura (el de Aureliano Babilonia, lector de los manuscritos y el del lector ficticio a quien va dirigida la narración) y dos planos de escritura (el de Melquíades y el de un narrador no representado) que espejean simultáneamente la misma imagen.

Darío Carrillo destaca acertadamente la significación que lo cíclico y lo simultáneo adquieren en la historia de los Buendía. Así, los conceptos de estatismo y circularidad conforman las constantes del sentimiento del tiempo por parte de las figuras. Pero nos parece que estos rasgos cobran un sentido mucho más rico si se los observa en relación con la anécdota fabulada. De este modo se hace evidente la presencia de una doble alternancia de un tiempo histórico y de un tiempo mítico (Río hacha y el crimen, éxodo y fundación, Macondo invadido por la vida exterior, el retorno al caso primigenio), que se traduce en la imposibilidad de la historia. El autor ve en este punto una última comprensión, por parte de Aureliano, de la incapacidad del hom-

bre para utilizar “el conocimiento que tenga de sí mismo y de su circunstancia, noción que se adquiere con la madurez, puesto que en su caso, después de lograrla, es sentenciado a morir. Adquirir tal verdad es perder la inocencia y ponerse en camino de la condición humana. Pero la ruina de la humanidad de Adán es la mortalidad y por eso mismo el hombre no puede tener una ‘segunda oportunidad’ sobre la tierra” (p. 43). En síntesis, según lo citado, Aureliano ha caído y perdido su inocencia, pero al mismo tiempo ha descubierto su humanidad. Pero creemos que no sólo el personaje, sino todo el mundo cobra un nuevo sentido. Porque si bien es cierto que la permanencia y lo cíclico pueden ser considera-

dos como expresiones de una fatalidad, la fatalidad que proviene de la incapacidad del hombre para construir su historia, no es menos evidente que con la catástrofe final el círculo de repeticiones se quiebra de modo que al terminar la lectura subyace la imagen de un universo que da vueltas sobre sí mismo y cuya situación espera ser reemplazada. Pero el estatismo será su verdad en tanto que ese mundo no se decida a construir una nueva historia. Y no otra cosa puede decirse del continente americano, que encuentra en *Cien años de soledad* una representación magnífica de su pasado, de su presente y de su destino.

*Fernando Moreno*